

HUELLAS ARQUITECTÓNICAS CAROLINGIAS EN LAS IGLESIAS ROMÁNICAS ESPAÑOLAS: EL «WESTWERK» (CUERPO OCCIDENTAL)

JUAN GÓMEZ Y GONZÁLEZ DE LA BUELGA

Aunque desgraciadamente desaparecidas, las iglesias construidas en tierras francas en tiempos de los reyes carolingios eran de una magnitud y espectacularidad realmente notables, como pusieron de manifiesto las muchas excavaciones realizadas entre sus restos y las imágenes que de ellas han quedado en tablas, arquetas, grabados y pinturas murales románicas. Grandes templos como la catedral de Colonia, la de Fulda, St. Riquier (Centula) —de las que existen testimonios gráficos—, y la de St. Riquier, que sobrevive parcialmente, son buenas muestras de la arquitectura que se realizó gracias a la política cultural y religiosa de Carlomagno.

Esos templos no obedecían a la tipología basilical de los primeros tiempos del cristianismo, sino que (con influencia evidente de lo bizantino) disponían de dobles cabeceras con gran complejidad, compuestas por distintos elementos arquitectónicos, tales como ábsides redondos, transeptos, cimborrios de luces, torrecillas cilíndricas, pórticos cubiertos y grandes torres de bases cuadradas, ochavadas o circulares. En el año 832 circuló entre los monasterios un plano-tipo cuyo original se conserva en la biblioteca de la actual abadía de St. Gallen (Suiza, lago Constanza); en él se distribuían las diferentes dependencias que componían el monasterio en torno a la iglesia abacial que lo presidía: un templo alargado con cuerpo central de tres naves y dos cabeceras dedicadas a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. El plano-plantilla de St. Gallen fue el modelo que reproducirían (en líneas generales) los monasterios benedictinos a partir de entonces.

Aunque —como hemos dicho—, todas aquellas grandes iglesias han desaparecido, permanecen en Alemania una buena cantidad de otras realizadas en tiempos del Sacro Romano Imperio Germánico (que sucedió al carolingio) y que responden al mismo modelo del plano de St. Gallen: son las abaciales de Genrode, Hildesheim, Heifeld, Limbourg-in-Hardt, S. Pantaleón de Colonia, las catedrales de Treveris, Maguncia o Worms y, sobre todo, la mayor y más emblemática de todas: la Catedral de Spira. Construidas por los emperadores germanos desde la primera mitad del siglo XI, fueron contemporáneas por tanto de los primeros tiempos del románico en tierras francas, el nuevo estilo con el que convivió pero que poco a poco se impondría en la propia Alemania, en la que la arquitectura llamada otónida tendría finalmente que dejar paso al Románico Internacional tardío y más tarde al Gótico que le sucedió.

Este arte otónida se correspondió con el periodo de la historia europea en que el poder espiritual residía en Roma, pero el temporal correspondía a los emperadores, que —celosos del mismo—, quisieron dejar su personal mensaje con estos espléndidos monumentos de la Iglesia germánica (templos abaciales, episcopales e incluso imperiales).

EL «WESTWERK» OCCIDENTAL

Y en ellos (en las catedrales y también en las iglesias abaciales) quisieron destinar una parte física a ese poder temporal que ellos mismos detentaban, para lo que eligieron el extremo occidental, ya que el oriental correspondía por derecho al Santuario Divino. Y el precedente lo tuvieron en la villa imperial de Aquisgrán, donde Carlomagno (768-807) se había hecho construir su Capilla Palatina convenientemente unida a su propio palacio.

Los cuerpos occidentales («westwerk») llaman la atención por su espectacularidad, protagonizando (a medias con los cuerpos orientales) la silueta arquitectónica de los hermosos templos post-carolingios que adornan tantas ciudades alemanas. El más antiguo de cuantos «westwerk» se conservan es el del monasterio de Corvey (Figuras 1 y 2) (junto al río Weser, en la Sajonia alemana, años 822-848), construido para el emperador Ludovico Pío¹, con un gran pórtico de entrada entre dos torres gemelas.



Figura 1. *Fachada del «cuerpo occidental» del Monasterio de Corvey (822-848).*

¹ *La arquitectura románica en Alemania* (W. Kaiser), ed. Köeneman, 1996.

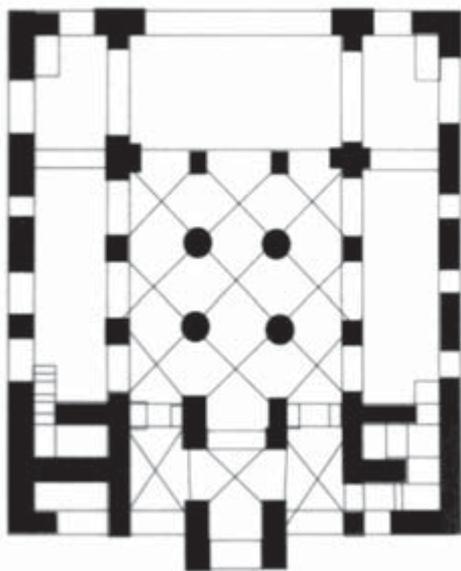


Figura 2. *Planta baja (pórtico) del «cuerpo occidental» de Corvey.*

Los «westwerk» carolingios son indicadores de la opulencia imperial, que albergan locales para los magnates cortesanos, incluso residencias palaciegas, salones destinados a determinadas celebraciones mixtas del Estado y la Iglesia, etc... Mucho se ha escrito sobre el destino que podían tener estas construcciones, sin llegar a poder determinar con exactitud su función. W. Kaiser dice que²: «...*el cuerpo occidental representaba el poder estatal y sacrosanto del soberano. La iglesia con cuerpo occidental parecido a un baluarte y símbolo de “Ecclesia militans”, el lugar del soberano como protector de la Iglesia*».

La verdadera proliferación de los «westwerk» germánicos se produce en tiempos de los otónidas y de sus sucesores los salios, que llenaron Alemania de grandes iglesias al mismo tiempo que se construían las románicas occidentales, rivalizando con ellas tanto en tamaño como en belleza. Y gran parte de esas hermosas iglesias se conservan tras un concienzudo proceso de restauración realizado en los siglos XIX y XX con los criterios historicistas de la época (Hildesheim, Minden, Gernrode, Freckenhorst (Figura 3), todas procedentes del siglo XI), y en todas ellas se distinguen sus cuerpos occidentales de piedra concertada de buena labra, de gran riqueza volumétrica, gran elevación y el conjunto coronado con airosos chapiteles de pizarra o planchas de cobre.

Años más tarde, en tiempos de la dinastía de los salios, el «westwerk» se mantuvo, aunque reduciendo sensiblemente su importancia. Pero todos disponían de una zona intermedia de dos pisos, en el segundo de los cuales se instalaba la Tribuna Real de grandes dimensiones y dos altas torres flanqueándole por ambos lados (Catedral de Spira, Monasterio Limbourg-in-Hardt, etc...).

² W. Kaiser, *ob. cit.*, pág. 36.

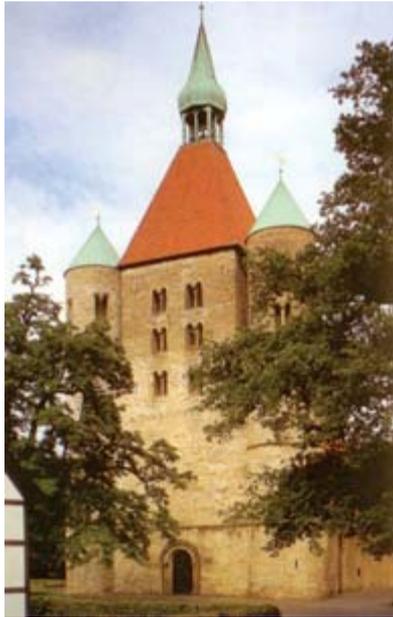


Figura 3. «Cuerpo occidental» de la antigua Colegiata de Freckenhorst (1090).

PERVIVENCIA DE LOS «WESTWERK» EN LAS IGLESIAS ASTURIANAS DE LA RECONQUISTA

También en las iglesias asturianas de la Reconquista pervive la huella de los «westwerk», porque sus reyes —pese a su lejanía—, pertenecían al mismo mundo cultural carolingio como herederos que se consideraban de los visigodos, primos hermanos de los merovingios. Y como tales, sus modestas cortes intentaban emular a las de Carlomagno y sus hijos, con análogos usos y parafernalia real. Y levantaron sus palacios con sus capillas palatinas, que se conservan y que pese a sus modestas proporciones, son el único testimonio superviviente en toda Europa de la singularidad de aquella arquitectura tan distante en el tiempo (siglos VIII, IX y X).

Incluso más antigua que Corvey es la iglesia de Santianes de Pravia, que se remonta al reinado de Silo (774-783). Se trata de la capilla palatina de uno de los primeros monarcas asturianos de la Reconquista, una pequeña iglesia de muros de ladrillo con tres naves y cabecera recta, que es la tipología que se mantendrá durante todo el período asturiano hasta San Pedro de Teverga que lo finalizará. Y en ella está presente la huella del «westwerk» carolingio (Figura 4), reducido a un vestíbulo de entrada que servía de Panteón Real³ y encima una Tribuna de planta cuadrada abierta con tres balcones al interior de la iglesia.

Ramiro I (842-850) continuó con la misma tradición imperial carolingia y construyó su «Aula Regia» en el Naranco al modo de la de Aquisgrán, pequeña, como correspondía a la modestia de su reino, pero de una belleza insuperable (Santa María, convertida años más tarde en iglesia), y próxima a ella, su Capilla Palatina (San

³ Fernando Chueca Goitia, *Historia de la arquitectura española*, Tomo I, pág. 62.



Figura 4. *Tribuna Real de la iglesia de Santianes de Pravia (Asturias) sobre el pórtico-panteón (último tercio del siglo VIII).*

Miguel de Liño), que es un modelo reducido de las carolingias⁴. Minúscula se la podría adjetivar, por la pequeñez de sus dimensiones, pero en ella no falta la tribuna dedicada al rey y a sus mayordomos (Figura 5). El resto de los magnates, familiares

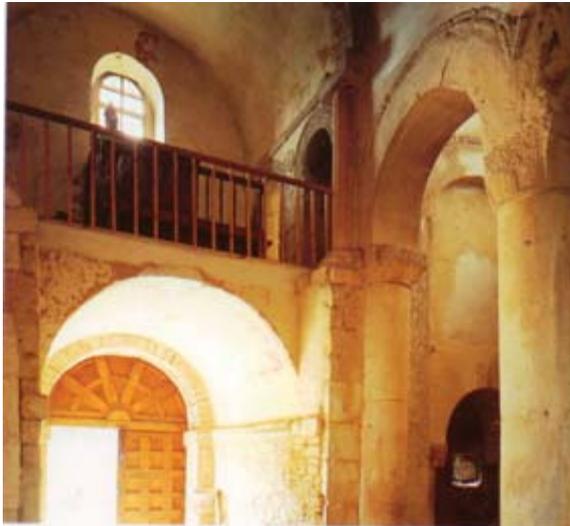


Figura 5. *Tribuna Real de la Capilla Palatina de Ramiro I (San Miguel de Liño).*

⁴ El templo actual es la mitad occidental del que existía en tiempos de Ramiro II. Véase la restitución realizada por Haupt y asumida por el autor en el libro *La epopeya de la piedra* (Juan Gómez y González de la Buelga), Ed. COAM, Fundación Universidad Alcalá de Henares y Fundación Camuñas, pág. 70.

y personajes de la corte tenían sus asientos jerárquicamente distribuidos en las tres naves del templo.

En un prado en alto situado frente a Pola de Lena está emplazada la iglesia de Santa Cristina de Lena, que se edificó en piedra en tiempos de Ordoño I (850-866), de estructura singular y gran belleza, cubierta con bóveda de cañón seguido de veinte pies carolingios de luz, lo que representaba una gran audacia constructiva para su época. Inspirada en la ramirenses Santa María del Naranco, se diferencia de ella, entre otras cosas, por poseer (integrada en el propio edificio) una Tribuna Real sobre el pórtico de entrada (Figura 6) en la misma línea de las anteriores, pero más amplia y diáfana. También posee esas mismas piezas la Iglesia de San Salvador de Priesca (próxima a la localidad de Villaviciosa) (Figura 7), ésta ya con tres naves separadas por columnas y con techo de madera.

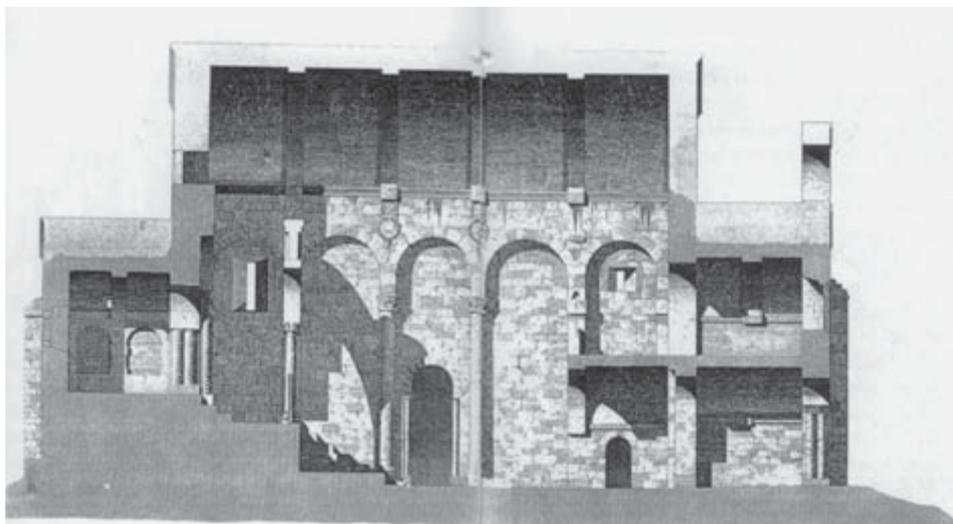


Figura 6. *Sección de la iglesia de Santa Cristina de Lena, con la Tribuna Real en el interior del templo (mediados del siglo IX).*

Cierra la serie el famoso «Conventín» de San Salvador de Valdediós, mandado construir por Alfonso III el Magno (866-909) en los tiempos en que ya se presentaba la ocupación de los territorios ultramontanos de la meseta del Duero. El «Conventín» es de fina arquitectura de piedra, también con tres naves (estrechas y altas, como Liño), y cabecera recta. Y en primer término, como en todas las anteriores, cuenta con el pórtico bajo o vestíbulo de entrada y encima de él la siempre presente Tribuna Real como inevitable tributo a la etiqueta imperial carolingia.

LOS CUERPOS OCCIDENTALES EN EL MUNDO DEL ROMÁNICO

En el siglo XI convivían —arquitectónicamente hablando—, los mundos germánico y románico, el primero de ellos heredero del carolingio. El románico, por su parte (correspondiente a los pueblos occidentales de Europa) recibió influencias del



Figura 7. *Tribuna Real de la iglesia de San Salvador de Priesca (Asturias).*

germánico, una de las cuales fue el «westwerk» que —no tanto por necesidad, como tal vez por mimetismo—, está presente en la mayoría de las grandes abaciales francesas de la época. Es evidente que sus usuarios no eran ya los emperadores, sino los primeros reyes capetos y los nobles (condes y duques) que señoreaban el territorio francés. Con el paso del tiempo, la importancia del «westwerk» iría decayendo, hasta llegar a desaparecer a la llegada del gótico, convirtiéndose finalmente en el imafrente o fachada occidental de las catedrales, de gran espectacularidad arquitectónica, pero con la sola utilidad que se derivaba de sus mensajes óptico y acústico: teatralidad de retablo escultórico con función didáctica y gran escenario de arte en el primer caso y campanario de llamada a la oración en el segundo.

St. Philibert de Tournus, en la Borgoña francesa (una iglesia pionera entre las que tenían cabecera con girola y capillas absidales), es el más antiguo y emblemático ejemplo de lo que acabamos de decir. En los pies de la iglesia lleva un cuerpo (Figura 8) de dos plantas y tres naves sobre el que se elevan dos torres flanqueando la puerta de entrada (su construcción se remonta al año 1020). Esta disposición desdibuja el esquema otónida, pero mantiene la motivación estética de aquel, aunque la función ya no parece ser la misma. En este caso sí lo es el pórtico de planta baja, pero el piso alto se destina a capilla, y se mantiene el hueco de comunicación con la nave central, que en adelante persiste como invariante en la arquitectura abacial románica, y aún se puede ver en gran cantidad de casos que relacionaremos a continuación.

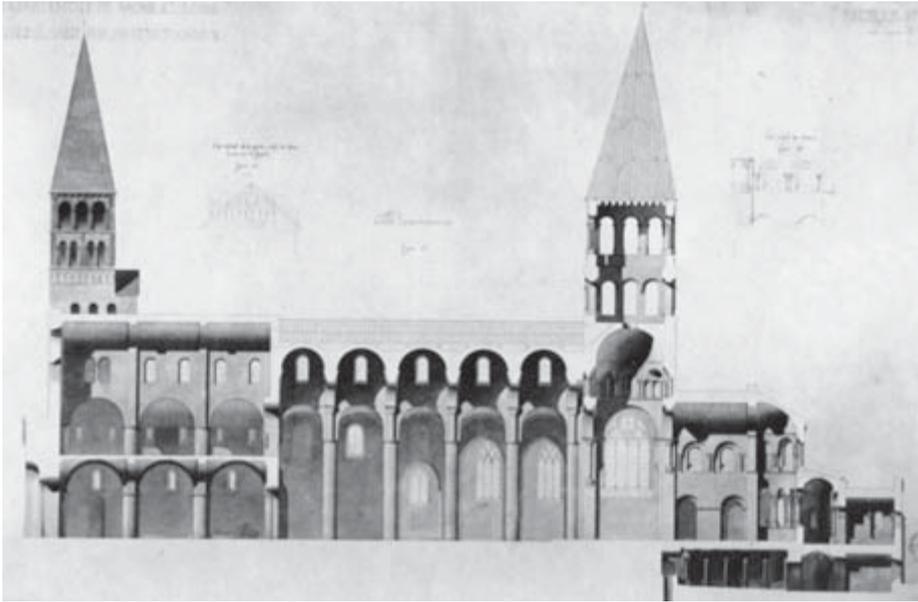


Figura 8. *Sección longitudinal de St. Philibert de Tournus, con el «cuerpo occidental» de dos pisos y la torre (h. 1020).*

La abadía de St. Benoit-sur-Loire (Fleury) ofrece un caso singular de «westwerk» que construyó hacia 1060-70 el abad Gauzelin: un elevado cuerpo de planta cuadrada antepuesta a la iglesia (Figura 9), que aloja en su interior un salón de mucha altura



Figura 9. *Torre-pórtico situada a los pies de la iglesia de St. Benoit-sur-Loire (Fleury) (h. 1070).*

debajo del cual está el pórtico, cuajado de columnas y pilastras con capiteles de extraordinario valor artístico. Los críticos de arte suelen relacionar esta torre con el Panteón de los Reyes de León. Creemos que esa relación estriba en todo caso en el pórtico de planta baja y sobre todo en la calidad escultórica de los capiteles de ambos monumentos. Es de notar la singularidad que representa la torre de Gauzelin, situada en el eje de la fachada, una solución poco frecuente, y que en España se repetirá en la catedral de Jaca, aunque con diseño arquitectónico totalmente distinto.

Pasamos ahora a la Normandía de los albores del Románico, donde se produjo en pocos años el más espectacular programa de construcción de grandes iglesias y el consecuente desarrollo de una escuela de cantería que fue ejemplar en su tiempo. Nos encontramos con un puñado de grandes abaciales (lo mismo en Normandía que en la Inglaterra, conquistada en 1066) en las que persiste el modelo del «westwerk» germánico, pero ya simplificado y convertido en la fórmula «pórtico de entrada-salón tribuna abierta a la nave central del templo-torres a derecha e izquierda». Es el ejemplo más antiguo la abadía de Nôtre-Dame de Jumièges (1040-1067). Esta gran iglesia en ruinas ha sido estudiada minuciosamente porque se trata de un libro abierto que tiene la pureza de la autenticidad y cuenta entre sus virtudes la de ser la cuna de la articulación de las naves centrales de las grandes basílicas, en base al llamado «pilar compuesto». Y su cuerpo occidental (Figura 10) fue un modelo de los que presidirían en adelante la mayoría de las grandes abaciales normandas e inglesas: dos grandes torres cuadradas rematadas en cuerpos octogonales de dos pisos cubiertos con



Figura 10. Ruinas de Notre-Dame de Jumièges (Normandía) (1067). Al fondo, la gran Tribuna Ducal vista desde el interior de la iglesia.

capiteles piramidales (desaparecidos). Y entre ambas torres un cuerpo central que aloja la gran Tribuna (Figura 11) de autoridades civiles, probablemente utilizada por los duques de Normandía (Guillermo I el Conquistador y su esposa), cubierto a dos aguas con hastiales triangulares como siempre en planta baja el vestíbulo-pórtico de entrada a la iglesia.



Figura 11. Interior de la Tribuna Ducal de Jumièges en su situación actual.

Aunque con diferente resolución arquitectónica en cuanto a composición y detalles, pero en las que nunca falta el programa —«pórtico bajo-tribuna alta abierta a la nave-torres campanario a ambos lados»—, podemos citar por más conocidas como ejemplos singulares las dos grandes Abadías de los Hombres (Figura 12) y las Mujeres de Caen, ambos monumentos emblemáticos de la arquitectura normanda.

Por lo que se refiere a Inglaterra, los normandos construyeron a partir de la conquista (1066) grandes iglesias abaciales para sustituir a los arcaicos templos de los sajones. Y las precedían generalmente con potentes «westwerk» en los que parecían haberle tomado la medida a los carolingios. Aunque muchas de ellas han desaparecido en diferentes momentos históricos (con la llegada del gótico, pero también por los cambios litúrgicos que se produjeron al principio del anglicanismo) otras muchas se conservan y sirven como testimonio de la grandeza del arte normando. Entre ellas está la gran catedral de Durham, única que sobrevive en su totalidad y se caracteriza

por el enorme pórtico (o «galilea») (Figura 13) que le antecede (construido en 1175 y hoy convertido en capilla independiente), y las dos hermosas torres de rica ornamentación que la flanquean, entre las que en tiempos góticos se abriría un gran



Figura 12. *Imafronte de la Abadía de los Hombres, de Caen («cuerpo occidental»)* (h. 1070).

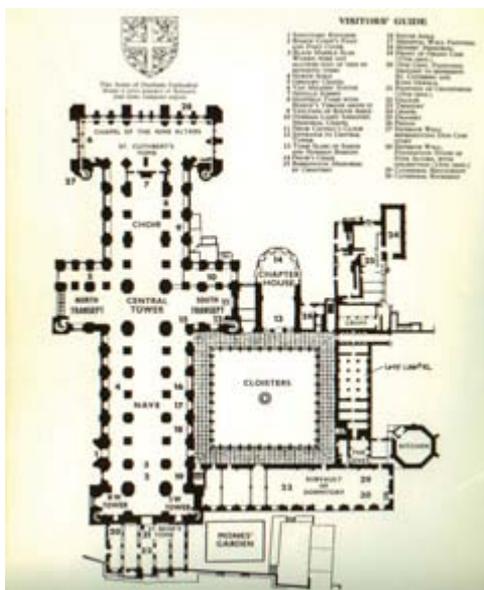


Figura 13. *Planta de la catedral normanda de Durham (Inglaterra), con la «galilea»-panteón en su extremo occidental (1175), situado en la parte baja del plano.*

ventanal que respalda a la Tribuna Real. Por último, citaremos a la Catedral de Lincoln (Figura 14) que también mantiene su cuerpo occidental normando de rica y jugosa decoración escultórica, lo mismo que Ely, a la que también se antepone un pórtico «galilea» realizado en el siglo XIII.



Figura 14. Espectacular «cuerpo occidental» de la abadía benedictina de Lincoln, hoy Catedral.

CUERPOS OCCIDENTALES EN ESPAÑA

En el apartado anterior hemos hecho referencia a los templos asturianos prerrománicos en los que siempre está presente el «palco regio» sobre la puerta de entrada, modelo reducido y recuerdo de los espectaculares salones imperiales con los que contaban los templos carolingios y otónidas de los que Corvey es el más emblemático ejemplo aún vivo.

En esa relación falta el último (cronológicamente hablando) de los casos asturianos, construido en los albores del segundo milenio y cuando ya se anunciaba en España el arribo del estilo Románico de la Peregrinación por la puerta de Jaca: la basílica de San Pedro de Teverga, convertida con el tiempo en Colegiata. Situada en un hermoso paraje al pie del puerto de Ventana, rodeado de altas escarpaduras donde vuelan las águilas y el más absoluto silencio reinaría sin duda en aquellos tiempos, es un bello ejemplar del período final del arte asturiano, sólidamente construido en buena fábrica de piedra concertada y que compatibiliza el modelo de arquitectura ya un tanto anacrónico en aquellas fechas con ciertos elementos escultóricos (capiteles, canchillos y molduras) del nuevo estilo románico que había irrumpido con fuerza por el «Camino Francés». Y en él está presente el recuerdo de «westwerk» germánico al que

nos venimos refiriendo en forma de un antecuerpo (Figura 15) de dos pisos (nartex abajo y salón asomado a la nave central en lo alto). A todo lo cual se adosó posteriormente una torre cuadrada montada sobre un pórtico de acceso a la iglesia.



Figura 15. *Colegiata de San Pedro de Teverga (Asturias) (mediados del siglo XI), con su «cuerpo occidental» de dos pisos, algo más elevado que el de naves, al que precede.*

El traslado de la corte asturiana a la ciudad de León (a principios del siglo XI) coincide con el arribo a España del arte románico, que estaría presente con toda probabilidad en la iglesia abacial de Santa María (desaparecida y sus restos excavados en el interior de la actual catedral), y en la de San Juan Bautista de León, antecedente inmediato de la Colegiata de San Isidoro, el templo tan conocido de la ciudad leonesa. La de San Juan Bautista fue levantada por los reyes Fernando I y doña Sancha y consagrada en 1063. A la vista de los cimientos sacados a la luz en el interior de la Colegiata actual, se trataba de una iglesia similar a la de San Pedro de Teverga, también de piedra con un trazado muy parecido y —como ella—, también con elementos románicos en su estructura. Y la prueba está en el «cuerpo occidental» que tenía adosado a sus pies, afortunadamente salvado de la demolición que se hizo en tiempos de Doña Urraca (la ex-reina de Zamora) para construir la actual Colegiata, mucho más grande que la de sus padres, que en su época ya era considerada anacrónica. El «cuerpo occidental» se componía del «Panteón de los Reyes» en su planta baja (pórtico de entrada a la iglesia) y el «Salón de doña Sancha» encima con la escalera de caracol que les une. La extraordinaria valoración de que disfruta hoy día la Colegiata de San Isidoro de León se debe fundamentalmente a su riqueza escultórica, y a las inmejorables pinturas del techo del Panteón de los Reyes, que son de finales del siglo XII y le han hecho merecer el sobrenombre de «Capilla Sixtina del Románico» (Figura 16). Y por tanto, esas pinturas no existían durante los reinados ni de Fernando I ni de Alfonso VI, su hijo, ni tampoco la pudo conocer su nieta, la polémica reina Doña Urraca, constructora de la iglesia actual (consagrada en 1149).

Ésta se hizo en tres campañas separadas entre sí por largas paradas, aunque las tres en el período románico. Esta circunstancia se aprecia claramente en su interior, en perjuicio de su imagen final, porque a la vista están los cambios de planes que trastornaron en gran medida la perfección del conjunto.

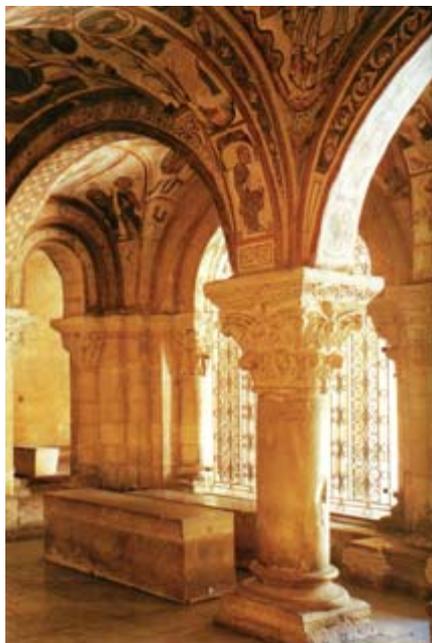


Figura 16. *Panteón de los Reyes de León, pórtico que fue del «cuerpo occidental» de la vieja iglesia prerrománica de San Juan Bautista, construida por Fernando I (1063).*

Pero no es este el tema de hoy, sino el del «cuerpo occidental» de la iglesia de Fernando I, tradicional tributo que los reyes españoles seguían rindiendo a la cultura carolingia de los mayores (Figura 17). Junto al Pórtico-Panteón se conserva el corredor cubierto que la recorría por todo su lado norte, y que presenta la misma estructura románica de aquél. Por lo que se refiere al «Salón de Doña Sancha», ya se comprende que era la Tribuna Real (Figura 18) de la iglesia primitiva, que quedaba descentrada con la nueva cuyas naves eran mucho más anchas. Por ello se vieron obligados a cegar los dos huecos de comunicación que había en los ejes de ambas plantas (en el pórtico y en la tribuna) interferidos por la estructura de apoyo de la nueva iglesia, y a abrir otros nuevos para sustituirlos, que hoy figuran esquinados lo mismo en el Pórtico que en la Tribuna Real. La pérdida definitiva de la función de esta última tuvo lugar al construirse en el siglo XIV un coro gótico de piedra a los pies de la nave central, cuyo nivel estaba mucho más alto que el del Salón de Doña Sancha.

Para completar la información sobre este «westwerk» leonés⁵, añadiremos que este Salón de Doña Sancha Raimundez (nieta de Alfonso VI e hija de Don Raimundo de Borgoña) tras una reforma realizada en el siglo XIII, fue dependencia del palacio que ella misma tenía formando parte del «cuerpo occidental» de San Isidoro (Figura 19).

⁵ Antonio Viñayo González, *S. Isidoro de León, Panteón de los Reyes (albores románicos: arquitectura, escultura y pintura)*, Ed. Edileasa, 1995.

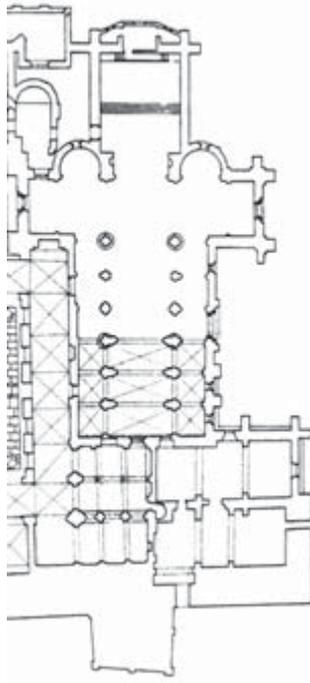


Figura 17. Plano de conjunto de la Colegiata de San Isidoro con el «cuerpo occidental» de la vieja iglesia de San Juan Bautista, y las dependencias palaciales que le acompañaban, hoy muy modificados.

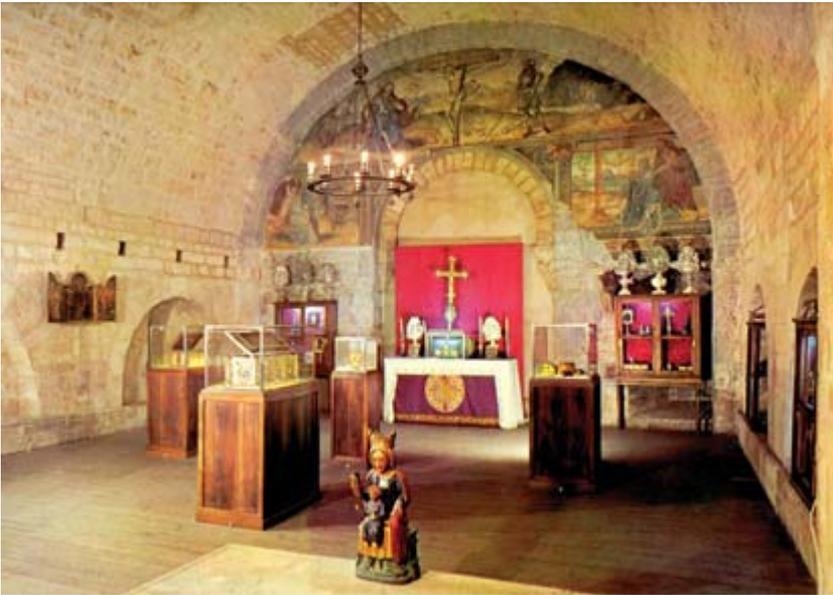


Figura 18. El «Salón de Doña Sancha», Tribuna Real de los reyes de León, con el arco cegado de medio punto desde el que se dominaba la nave central de la vieja iglesia de San Juan Bautista.



Figura 19. *La Torre de San Isidoro y el conjunto de edificaciones que rodeaban al «cuerpo occidental» de la iglesia, hoy muy modificados.*

El monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia) existía bajo otra advocación cuando a comienzos del siglo XI se trasladaron a él las reliquias del santo de su nombre desde Córdoba. Y ya estaba la iglesia construida cuando en 1076 el rey Alfonso VI lo cedió a la orden de Cluny, que situó en él la Casa Madre de Castilla y León. Nada queda de esa iglesia de entonces, salvo unas portadas y otros pequeños restos. Pero sí sobrevive su «cuerpo occidental», un pórtico de una sola planta calificado por los cluniacenses con el nombre de «galilea». Es un espacioso local antecámara de la iglesia, que como la mayoría de aquellos pórticos estaba destinado a Panteón de los fundadores del monasterio que en este caso eran los Condes de Carrión y sus familiares (Figura 20). Desde él se accedía a la iglesia románica⁶ a través de una hermosa portada (que felizmente también se conserva) y tiene disposición rectangular con una línea intermedia de soportes de piedra de sección cuadrada en los que se apoyan las bóvedas de arista que forman la cubierta. El nombre de «galilea» que hemos visto empleado también en los grandes pórticos anglo-normandos de las catedrales de Durham y Ely tiene relación al parecer con el versículo 16-7 del evangelio de San Marcos referente a la Resurrección de Cristo, cuando el Ángel comunica lo siguiente a las Santas Mujeres: «*Decidle a Pedro que le busquen en la Galilea, a donde Él ha ido por delante.*»

La iglesia de San Martín de Frómista es la más emblemática de todas las románicas castellano-leonesas, y de ella se discute la datación, que hoy se juzga de finales del siglo XI debido a la madurez de su estilo. Reconstruida en el siglo XIX con el criterio historicista de entonces, se ofrece exenta por sus cuatro costados en medio de

⁶ Desaparecida cuando la Desamortización de Mendizábal.



Figura 20. «Galilea» de los Condes de Carrión y entrada principal de la iglesia cluniacense de San Zoilo (1076).

un desahogado espacio urbano y sin embargo el arquitecto autor de la discutida reconstrucción dejó escrito un informe en el que se decía que la fachada occidental estaba unida a dependencias del convento. Lo que permite suponer la existencia de un «cuerpo occidental» con «galilea» construido tal vez por los cluniacenses cuando el monasterio-priorato pasó a depender de San Zoilo de Carrión⁷.

Finalmente citaremos el Panteón Real que Alfonso VI mandó construir para sí mismo y sus esposas como «cuerpo occidental» de la Basílica del Monasterio de Sahagún, ambas cosas desgraciadamente desaparecidas, pero sobreviviendo algunos restos que han permitido averiguar que el templo del siglo XII fue el mayor de todos los románicos castellano-leoneses (*mire magnitudinis*), con tres naves, cabecera tripartita y nave central de diez metros de luz.

Los cimientos del Panteón han aparecido (en 1932) (Figura 21) a los pies de lo que se supone fue la iglesia mozárabe anterior a la románica de la que sin duda había servido como pórtico. Era de planta cuadrada algo más grande que el de San Isidoro de León, también con dos columnas intermedias, y se hizo en tiempos del Abad Diego, que fue nombrado en 1087 («opera ecclesiae fundamentum primus posuit»).

⁷ García Guinea y Pérez González, *Enciclopedia de la arquitectura románica de Castilla y León*, Tomo de Palencia (pág. 1044), trabajo patrocinado por la Junta de Castilla y León y editado por Caja Duero.

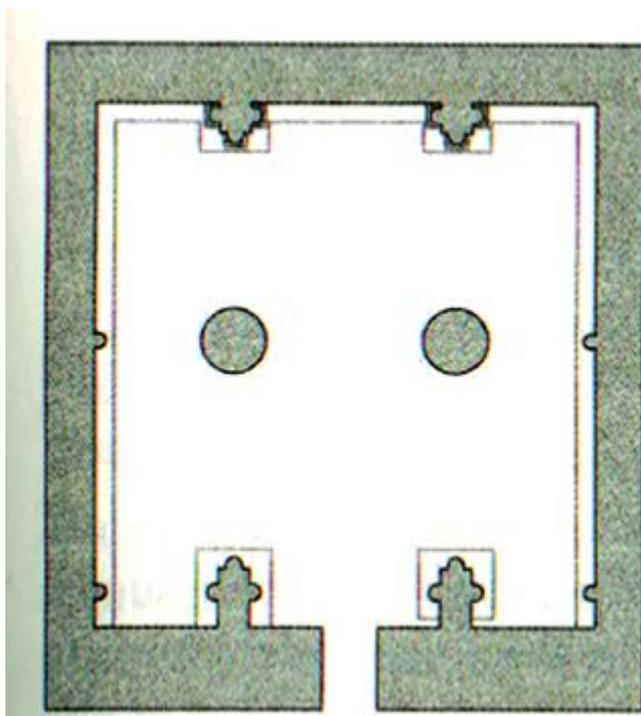


Figura 21. *Panteón de Alfonso VI en el monasterio de Sahagún (1087).*

Pasaremos ahora a los Reinos de Navarra y Aragón para detectar que también allí se construyeron algunos «cuerpos occidentales». Por los dos puertos pirenaicos de estos reinos es sabido que entraban la mayor parte de los peregrinos jacobeos. No es posible hablar de tales reinos, sin citar al gran rey que llegó a unir bajo su mano todos los pueblos de la España de entonces desde Galicia a Aragón: Sancho III, llamado «el Mayor». Él fue quien instrumentó las primeras facilidades al creciente caudal de viajeros que transitaba desde los caminos franceses, y también el que estableció los primeros contactos con Cluny, la Orden borgoñona que tanto tendría que ver con la reforma monástica y con la construcción de iglesias románicas en tiempos de sus sucesores.

La Catedral de Jaca fue fundada por el primer rey de Aragón, hijo de Sancho el Mayor (Ramiro I, 1035-1063), que dejó escrita una memoria de cómo deseaba se hiciera la iglesia, que hoy se estima debió terminarse a finales del siglo XI. Para entonces estaría realizada ya la cabecera, pero también el cuerpo occidental de raigambre carolingia, que aquí tiene forma de torre (Figura 22). Es el «westwerk» más destacado de los que se pueden ver en España, aunque incompleto en su estructura que quedó interrumpida a la misma altura en que también quedó cortado el cuerpo de naves. Llama poderosamente la atención del visitante la potencia de los muros de este cuerpo arquitectónico de piedra concertada que aloja un elevado arco de medio punto doblado presidiendo el pórtico, en el que se abren otros cuatro grandes arcos sobre columnas exentas con espléndidos capiteles. Desgraciadamente algunos de esos arcos han sido taponados por edificaciones posteriores que encubren la nobleza arquitectónica del monumento. Por encima de lo descrito hasta aquí se levantó en tiempos

posteriores una anodina terminación con un volumen amorfo y carente de valor estético, destinado a alojar el cuerpo de campanas.



Figura 22. Torre-pórtico, «cuerpo occidental» de la Catedral de Jaca (último cuarto del siglo XI).

No se sabe bien cuándo se construyó la gran Iglesia Abacial de San Pedro de Siresa, un potente templo también de piedra concertada que preside un pequeño pueblo al fondo del valle de Hecho en el Alto Aragón. Pero hay constancia de que Sancho Ramírez (1076-1094), hijo de Ramiro I, la designó su «Capilla Real». Se trata de un caso atípico entre los templos de la época, porque la especial compostura del edificio hace recordar mucho más a lo carolingio, y se distancia de la arquitectura de la Peregrinación simbolizada en la Catedral de Jaca, su contemporánea. Pues bien: este templo dispone de una zona delantera con todas las características de un «westwerk» integrado en el edificio y que está presidido interiormente por una Tribuna Real (Figura 23) que asoma a la nave por un balcón. Debajo está el acceso principal de la iglesia, y a ambos lados, y por el interior, unas altas y estrechas «capillas», una de las cuales alberga la escalera de subida a la Tribuna.

Como puede deducirse del contenido de este trabajo nuestro sobre los «cuerpos occidentales», son contados los casos que hemos podido aportar al respecto, porque son pocas las basílicas románicas del siglo XI (de tres naves y cabecera tripartita) que

siguen existiendo, al haber sido demolidas en los tiempos góticos, renacentistas o barrocos, para ser sustituidas por otras más luminosas y capaces⁸. Son los casos de los monasterios de San Millán de la Cogolla, Santa María de Nájera, Burgo de Osma, San Zoilo de Carrión, San Isidoro de Dueñas, Santo Domingo de Silos, Sahagún y Catedrales de Burgos, León y Segovia en el área castellano-leonesa-riojana, y Barcelona y Gerona, en la catalana. Si hubieran sobrevivido, es seguro que habría engrosado notablemente la lista de «cuerpos occidentales» que tan habituales eran por entonces en las grandes iglesias europeas.

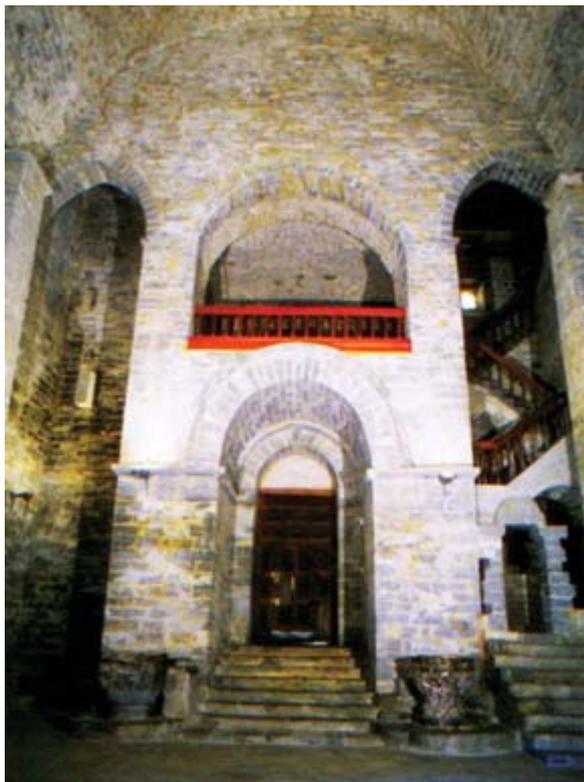


Figura 23. Tribuna Real de la iglesia de San Pedro de Siresa, Capilla Palatina de los reyes de Aragón.

FOTOS

Portada, fotos 1, 2, 3, 9 y 12 (cortesía Edit. Könemann, Colonia); fotos 4, 5 y 6 (cortesía Lorenzo Arias Páramo); foto 18 (cortesía Manuel Viñayo); fotos 10 y 11 (cortesía Archives Photographiques, Médiathèque de l'Architecture et du Patrimoine, CMN, París); foto 16 (cortesía Edilesa, León), fotos 7, 15, 19, 22 y 23 (cortesía autor).

⁸ A los Reyes Católicos les pareció *pequeña y oscura* la Catedral románica de Salamanca, que afortunadamente se respetó al construir la nueva.